

¿LA GUERRA BIOLÓGICA CONQUISTÓ EL IMPERIO DE LOS INCAS?*

THE BIOLOGICAL WAR CONQUERED INCAS EMPIRE?

Emiliano Paico Vílchez¹

Cuando los huéspedes de Francisco Pizarro irrumpieron el territorio del Imperio de los Incas trajeron consigo un conjunto de enfermedades infecciosas desconocidas por los aborígenes incásicos produciendo una verdadera hecatombe. Estas epidemias fueron las verdaderas armas letales que favorecieron a los españoles la conquista del Imperio de los Incas, y no los cañones, arcabuces, espadas e incluso los caballos y perros, como nos lo han hecho creer los historiadores clásicos, especialmente iberoamericanos.

Sin embargo, los cronistas españoles no refieren nada de las epidemias que trajeron los conquistadores. El doctor García¹ manifiesta que *“los cronistas que fueron los testigos oculares de las acciones bélicas y del estado social de los pueblos que a su paso encontraron, distorsionaron u olvidaron consignar lo que verdaderamente ocurrió”*. Por otra parte, no se debe olvidar que los cronistas e historiadores de los pueblos victorio-

* Recibido: 15 de febrero del 2014; aprobado: 30 de mayo del 2014.

¹ Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Privada Antenor Orrego, Cirujano Pediatra y Jefe de Especialidades Quirúrgicas del Hospital Belén de Trujillo.

sos escriben sus relatos en función al cristal con que ven los acontecimientos, así como del momento histórico en que suceden.

Son convincentes las fuentes documentales que manifiestan que las enfermedades que trajeron los españoles, facilitaron o favorecieron de manera decisiva la conquista del Imperio de los Incas. Elizabeth Orlow² con convencimiento afirma que *“La conquista europea del Nuevo Mundo no fue por las armas o la conducta cruel de los españoles, sino por los peligrosos gérmenes invisibles”*; es decir, por las enfermedades infecciosas que trajeron consigo. Por su parte, Jared Diamond³, en su obra *“Armas, gérmenes y acero”*, manifiesta que *“los conquistadores españoles no contribuyeron directamente en modo alguno a la destrucción de las sociedades, los gérmenes euroasiáticos, propagándose antes de ellos, lo hicieron todo”*. En fin, son muchos los historiadores que refieren lo mismo.

Muchos investigadores han acusado a los españoles de haber utilizado premeditadamente agentes biológicos con fines militares, constituyéndose en verdaderas armas letales que permitieron la conquista del Imperio de los Incas. De lo contrario, no se puede explicar cómo un reducido grupo de 166 soldados españoles con 25 caballos y algunos perros hayan derrotado a un ejército tan grande y poderoso como el de los nativos peruanos.

Según Diomedi⁴, los antecedentes históricos del uso de armas biológicas como estrategia de conquista y dominación por parte de los españoles vienen desde la época del medioevo. Así, en 1495, los soldados españoles fueron acusados de la contaminación de vino con sangre de leprosos destinados a sus adversarios franceses con el objetivo de anular los esfuerzos ofensivos de los atacantes. Esta acusación es expresada por diferentes investigadores. Por ejemplo, Jeffery y col.⁵ textualmente anotan: *“Los españoles mezclaron vino con sangre de pacientes leprosos para vencer a sus enemigos franceses, en Napoles- Italia”*. Por su parte, Frischknecht⁶ escribe: *“Los españoles vendieron vino mezclado con sangre de pacientes leprosos a sus enemigos”*.

Por lo tanto, no debe extrañarnos el traslado de similares técnicas a la conquista del Nuevo Mundo, pues los líderes de la conquista se formaron en el arte de la guerra luchando con sus vecinos.

En el Manual de Manejo de Bajas Biológicas del Ejército Norteamericano⁷ se puede leer: *“En diferentes ocasiones, la viruela ha sido utilizada como arma biológica. Pizarro dijo que había dado a los nativos sudamericanos ropa contaminada con viruela en el siglo XV”*. Asimismo, en el libro texto del Curso de Especialistas de NBQ de Tierra francés⁸ se puede leer: *“El conquistador español Pizarro da vestidos que habían sido usados por enfermos de viruela causando la muerte de tres millones de personas”*.

Los historiadores clásicos, especialmente los hispánicos, tienden a exculpar a los conquistadores españoles de producir intencionalmente, mediante agentes biológicos, un efecto devastador y aniquilante en la población del nuevo mundo. Así por ejemplo Cique y colaboradores⁹, manifiestan que *“fue la falta de inmunidad y no el uso militar de agentes biológicos lo que explica la conquista”*. Es decir, ellos manifiestan que no fue deliberadamente la ayuda de esos aliados invisibles, sino las bajas defensas del organismo de los nativos las que permitieron la conquista.

Lo cierto e indiscutible es que, con o sin intención, las enfermedades y epidemias que los conquistadores españoles trajeron consigo al Tahuantinsuyo debilitaron y diezmaron la población nativa. Es más, enfermedades como la viruela, el sarampión, la influenza, etc. llegaron antes que los conquistadores al territorio del Tahuantinsuyo causando muertes y debilitando la salud de la población; incluso se dice que el Inca Huayna Cápac y el Auqui elegido para su sucesión, murieron víctimas de la viruela más de un lustro antes de que las huestes de Francisco Pizarro pisaran tierras del Tahuantinsuyo.^{10,11,12} Jared Diamond³ señala que *“los microbios de los españoles se propagaron antes que los mismos españoles”*.

FACTORES DETERMINANTES EN EL DESARROLLO DE LAS ENFERMEDADES

Factores inmunológicos

Se sabe muy bien que la migración del hombre es la principal causa de la presencia de epidemias. Cuando se produce una migración, las personas que han permanecido largamente aisladas son las más afectadas, porque su material genético no ha tenido contacto con las enfermedades alejadas de su entorno geográfico; es decir, sufren más porque no han desarrollado inmunidad contra las nuevas enfermedades.

Los aborígenes del imperio incaico, como los de América en general, estuvieron aislados del resto de la humanidad, por lo que las enfermedades graves y mortales que trajeron los españoles fueron más mortíferas en esta parte del mundo; y, comparativamente, aquellas enfermedades benignas en España, se tornaron malignas en América.

Factores sociales

En el tiempo de la conquista española, el imperio incaico estaba organizado principalmente como una sociedad agrícola, y las concentraciones demográficas eran escasas. Solamente en algunos lugares, como los alrededores de las fortalezas y templos, había tendencia al urbanismo. En el resto del imperio, los aborígenes vivían en pequeños grupos aislados uno de los otros, o en viviendas dispersas en las laderas de las montañas y en lugares que no servían para la agricultura, pues la tierra fértil era aprovechada en su totalidad. Al respecto, el cronista Villagómez¹³ manifiesta: *“Era imposible llegar a caballo a sus chozas o casuchas. La gente algunas veces tenía que caminar hasta una legua para obtener agua para beber”*.

Según el doctor Cabieses¹⁴, esta situación impedía o dificultaba a los invasores españoles cumplir con sus propósitos de conquistar,

catequizar y civilizar al pueblo peruano; de ahí que el Virrey Francisco Toledo, en 1573, tuvo la idea de concentrar a los indígenas en aldeas y pueblos, mediante un programa de migración obligada que facilitara la sumisión.

Los resultados de la concentración de los indígenas en espacios reducidos de los nuevos pueblos o aldeas, fueron desastrosos, pues el hacinamiento y las pésimas condiciones de vida y de salubridad fueron las que predominaron; y como consecuencia, rápidamente se desarrollaron enfermedades y epidemias en el Tahuantinsuyo, que arrasaron muchas vidas.

Factores políticos

La llegada de los españoles al Tahuantinsuyo coincidió con la lucha interna por el trono del imperio entre Huáscar y Atahualpa, ambos hijos del inca Huayna Cápac, que había fallecido. El pueblo estaba en plena guerra civil que minaba la solidez del imperio. Dicha situación no solamente favoreció el sojuzgamiento de los indígenas, sino que también repercutió en la moral y en el desgano vital, que indirectamente mermó la salud física y psicológica.

LAS PRIMERAS ARMAS BIOLÓGICAS

Las primeras armas biológicas que arribaron, aniquilaron y devastaron al imperio incaico fueron enfermedades infecciosas, fundamentalmente virosis de transmisión respiratoria como la viruela, el sarampión y la influenza, a las que la población jamás había sido expuesta. Armas biológicas que tuvieron un traslado casi unidireccional y mayoritario desde Europa hacia América; y cuyo efecto de diseminación en la población nativa fue fulminante y catastrófico.

Las enfermedades infecciosas llegaron a los dominios de los incas en las primeras décadas del siglo XVI desde Europa, vía Panamá, pues en esos tiempos había un fluido intercambio comercial entre Centroa-

mérica y el Tahuantinsuyo. Es lógico pensar que los aborígenes fueron los vectores de estas enfermedades epidémicas.

La viruela

De todas las enfermedades que trajeron los conquistadores a territorio americano, la viruela causó mayor mortalidad y desolación, siendo una de las causas directas del descenso de la población del Tahuantinsuyo, y en general, de América. Esta horripilante enfermedad llegó de España al Nuevo Mundo poco tiempo después de que éste fuera descubierto.

El primer ataque se produjo entre diciembre de 1518 y enero de 1519, cuando la viruela apareció entre los nativos de Santo Domingo; los oficiales de la isla La Española (Santo Domingo) daban cuenta que dicha enfermedad había devastado a la población indígena, ensañándose de tal manera que sólo logró sobrevivir un millar de indígenas de la isla, según describen Dobyns¹⁵ y Eduardo Estrella¹⁶, a quienes seguimos de cerca en este relato. En cuestión de días la epidemia de viruela se extendió a Puerto Rico, donde también fueron devastados los nativos Arawaks.

De esas tierras antillanas, la enfermedad viajó a México. Los hombres de Hernán Cortés, en el mes de septiembre de 1520, fueron quienes la introdujeron y duró más o menos dos meses. Casi la mitad de la población de México falleció. Por lo menos, la epidemia desbarató la resistencia militar de los aztecas y mató a Cuitláhac, hermano y sucesor del emperador Moctezuma.

De México se propagó enseguida a Guatemala, con idénticos efectos sobre los cakchiqueles. De Centroamérica saltó más adelante al imperio de los incas, entre 1524 y 1526, cruzando posiblemente por mar desde Panamá.

Hay datos históricos que confirman que la enfermedad precedió en más de un lustro a los soldados españoles. De ahí que se plantea,

como ya se mencionó, que la muerte del inca Huayna Cápac fue causada por viruela, mucho antes que las huestes de Pizarro pisaran territorio incaico.^{10,11,12,16}

La viruela es una enfermedad infecto-contagiosa producida por un virus de ADN de doble cadena, que pertenece a la familia de los POX. El periodo de incubación es de 12 a 14 días, y en algunos casos hasta de 21 días. La enfermedad se trasmite fácilmente de persona a persona en forma de aerosol o por gotas provenientes de la mucosa del aparato respiratorio del infectado. Las ropas contaminadas, sábanas y vestimentas, también son fuentes de diseminación. El virus es muy resistente a la desecación; puede permanecer activo hasta nueve meses en los restos del material contaminado. La fase prodrómica dura de dos a tres días y se caracteriza por fiebre alta (mayor a 40°C), malestar general, postración, cefalea, dorsalgia. Al cuarto día aparecen pequeñas manchas rojas, que evolucionan a pápulas y dos días más tarde a vesículas. Al romperse estas vesículas el virus se propaga fácilmente. Los que sobreviven a la enfermedad, adquieren inmunidad de por vida. Mientras que en Europa y Asia la viruela era endémica, los pueblos precolombinos carecían de inmunidad frente al virus, de ahí que fueron devastados.

El sarampión

Esta enfermedad, traída por los españoles al Nuevo Mundo, estalló probablemente en 1529 en el Caribe, donde arrasó a los indígenas sobrevivientes a la epidemia de la viruela del periodo 1518- 1526. Se ha reportado que en 1529, las dos terceras partes de los indígenas que aún quedaban en Cuba, murieron por sarampión.

Entre 1530 y 1531 la epidemia de sarampión se expandió a México, donde tuvo efectos catastróficos, principalmente entre los niños, pero la mortalidad no fue comparable con la de la viruela. La enfermedad continuó diseminándose por Centroamérica. En Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá produjo muchas muertes.

El virus del sarampión pasó a la región andina; y se cree que pudo haberse establecido desde Panamá hasta la región de los Chibchas en Colombia, continuando después hacia el sur a las comunidades del imperio de los Incas, donde también arrasó muchas vidas. Esto sucedió alrededor de 1531.¹⁶

El sarampión es una enfermedad causada por un virus de la familia *Paromyxoviridae*. Se transmite por vectores aéreos de fácil contagio, siendo transmisible el virus desde cuatro días antes de aparecer los primeros síntomas, y hasta cuatro o cinco días después de la erupción en la piel. Se disemina a través de la linfa y de la sangre, provocando una infección de la conjuntiva, tracto respiratorio y urinario, pequeños vasos sanguíneos, sistema linfático y sistema nervioso. Al igual que la viruela, los que padecen la enfermedad y sobreviven, adquieren inmunidad de por vida.

La influenza

En diciembre de 1493 se desató en la isla Isabela la primera epidemia, cuyo diagnóstico de la enfermedad es inseguro; algunos la asocian con la influenza y otros, con el tifus.

En 1545 la enfermedad devastó la población de México. Al año siguiente fueron azotados los aborígenes de Colombia y Perú. El cronista Cieza de León¹⁷, en 1553, describe la epidemia así: *“Al tiempo que el Visorey Blasco Núñez de Vela andaba envuelto en las alteraciones causadas por Gonzalo Pizarro y sus consortes, vino una general pestilencia por todo el reino del Perú, la cual comenzó de más adelante del Cuzco y cundió toda la sierra, donde murieron gente sin cuento. La enfermedad era que daba un dolor de cabeza y accidente de calentura muy recio, y luego se pasaba el dolor de la cabeza al oído izquierdo, y agravaba tanto el mal que no duraban los enfermos sino dos o tres días”*. Con respecto a las tierras de los Quimbaya, en Colombia, el cronista precisa que *“la pestilencia y el mal de oído dio de tal manera que la mayor parte de la gente de la provincia, y a los españoles se le murieron sus indias de servicio, que pocas o ninguna quedaron”*.

Según Francisco Guerra¹⁸, la epidemia en la isla Isabela en diciembre en 1493, que afectó a Cristóbal Colón y a sus compañeros del segundo viaje, fue la influenza porcina. La enfermedad apareció el 9 de diciembre; al día siguiente del desembarco de los 1500 hombres y animales domésticos, entre ellos algunos cerdos. Repentinamente la gente comenzó a enfermarse con fiebre elevada, y gran postración.

La influenza es una enfermedad vírica del tracto respiratorio. El virus tiene una gran capacidad de mutación, cambia buena parte de sus características de una temporada a otra, de tal manera que la cepa de virus circulante una temporada puede ser diferente a la de la temporada anterior o de la próxima. Esta gran capacidad de mutación es muy difícil de controlar, de ahí que la influenza no se puede erradicar; aun hoy en día es una de las enfermedades más frecuentes. Por lo tanto, aunque los aborígenes conocieran algún tipo de virus de la influenza, podrían haber desconocido otros, como el que se presentó en la Isabela.

El virus de la influenza es muy contagioso a través del aire por medio de las gotitas de Pflügge, partículas eliminadas por la tos o estornudos. La trasmisión también puede ocurrir a través de la piel. El virus entra en el organismo por vía nasal o faríngea. Bien podría el virus de 1493 ser de origen animal y haber contaminado a los humanos, tal como ocurrió en 1918 en la gran pandemia, en la que el virus de origen animal, concretamente el aviario, mató a 52 millones de personas en todo el mundo.¹⁹

La mayor parte de las víctimas desarrollan la enfermedad durante diez días, presentando fiebre (39 - 40°C), fatiga y debilidad, que puede prolongarse dos o tres semanas, dolor en músculos, cabeza y articulaciones, tos intensa, lagrimeo ocular, congestión nasal y gran postración. La mayoría se recupera en dos o tres semanas; pero en los niños, ancianos y personas no inmunizadas, la enfermedad puede

complicarse con neumonía y muerte. Entonces se puede inferir que en los aborígenes de la isla Isabela, que desconocían el virus, pudo desencadenar una gran mortalidad.

Durante todo el siglo XVI, el territorio del imperio de los Incas, y en general de América, sufrió continuas investidas de diversas enfermedades infectocontagiosas, sembrando el caos y produciendo una gran mortandad, especialmente de la viruela, que fue la más grave que trajeron los conquistadores españoles. Durante los siglos XVII y XVIII se produjo un verdadero holocausto de indígenas peruanos, debido a múltiples y variados episodios de epidemias.

Afortunadamente, aunque un poco tarde, la Organización Mundial de la Salud, en 1977, proclamó la erradicación de la viruela de la faz de la tierra. El Perú estuvo entre los primeros países de Latinoamérica que logró erradicar tan terrible enfermedad, a inicios de la década de 1950, dice el doctor García.¹

DERRUMBE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

Como consecuencia de la intrusión de las huestes de Francisco Pizarro y durante el lapso que duró el periodo de la conquista, hubo una caída abismal de la población indígena del Perú.

En un importante estudio que David Cook²⁰ realizó en 1970, se refiere que, entre 1570 y 1620, la población aborigen del Perú se redujo aproximadamente a la mitad. De 1'264,530 indígenas de todo sexo y edad se redujeron a 589,033. Su estudio se basa en la visita general que el virrey Toledo realizó en los 572 repartimientos de indígenas que había en 1572, y de posteriores visitas periódicas que también realizó.

El estudio de Cook no incluye el periodo comprendido entre la llegada de Francisco Pizarro (1530) y el gobierno del virrey Francisco Toledo, etapa decisiva para la suerte de los aborígenes peruanos.

A falta de precisiones, Sánchez - Albornoz²¹ coteja la cifra hallada

en las primeras visitas con el número de tributarios del inca que los caciques conservaban anotado en los *quipus*. Según Espinoza Soriano²², en 1567 el cacique don Martín Cari leyó ante el visitador don Garcí Díez de San Miguel, los *quipus* que especificaban pueblo por pueblo cuántos tributarios *aymaras* y *urus* había en cada parcela de la provincia de Chuquito. Sánchez- Albornoz²¹ manifiesta que las fuentes indígenas indican que, antes de las campañas del inca Huayna Cápac y de las luchas entre Huáscar y Atahualpa, Chuquito contaba con 20,280 tributarios de entre treinta y sesenta años de edad. Considerando que este grupo de aborígenes equivaldría a un 12% del total de la población, entonces los habitantes aborígenes de ese reino habrían sido unos 170,000. Menos de medio siglo después, en 1567, los mismos valles y serranías solo cobijaban, según el mismo oficial real, poco más de un tercio; es decir, 63,012 habitantes.

El perfil demográfico que presenta David Cook²⁰ nos indica de algún modo la catástrofe causada por las epidemias que trajeron consigo los conquistadores españoles. Afortunadamente, una de esas enfermedades importadas, la viruela, ya fue erradicada de la faz de la tierra; y las otras ya no producen muerte, pues hemos adquirido inmunidad contra esas enfermedades.

CONCLUSIONES

Las enfermedades y epidemias que trajeron los conquistadores españoles, como la viruela, el sarampión, la gripe, etc., fueron verdaderas armas letales que produjeron una hecatombe entre los nativos del imperio de los incas.

Dichas enfermedades infectocontagiosas fueron desconocidas por los aborígenes peruanos; por lo tanto, no desarrollaron inmunidad o defensas contra ellas. De ahí que causaron una mortandad nunca antes vista en estas tierras, a tal punto que hubo una caída abismal de la población.

No se puede aseverar que la transmisión de los gérmenes invisibles de dichas enfermedades fue premeditadamente; tampoco se puede explicar cómo un reducido grupo de 166 soldados españoles con 25 caballos y algunos perros hayan derrotado a un ejército tan grande y poderoso como el de los nativos peruanos.

Lo cierto y verdadero es que las epidemias que trajeron los conquistadores españoles, con o sin intención, permitieron conquistar el imperio de los incas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. García Cáceres, Uriel: "La Implantación de la Viruela en los Andes. La Historia de un Holocausto". Rev. Peru Med Exp Salud Pública, 2003, 20 (1).
2. Orlow, Elizabeth: "Silent Killers of the New World", The European Conquest of the New World, <http://www.millersville.edu/columbus/papers/orlow-e.html>.
3. Diamond, Jared: "Armas, gérmenes y acero". Madrid, Ed. De bolsillo, 2007: 243.
4. Diomedi Pacheco. Alexis: "La Guerra Biológica en la Conquista del Nuevo Mundo. Una Revisión Histórica y Sistemática de la Literatura". Revista. Chilena de Infectología, V. 20, N° 1, Santiago (Chile), 2003.
5. Jeffery K., Smart, M.A.: "History of Chemical and Biological and Biological Warfare: An American Perspective". Chapter 2. En "Medical Aspects of Chemical and Biological Warfare". Textbook of Military Medicine. Office of the Surgeon General. Department of the Army. United States of America, 1977: 87-110.
6. Frischnecht, F.: "The History of Biological Warfare". EMBO Reports, 2003, 4: 47.
7. U.S. Army Medical Research Institute of Infectious Diseases: "Medical Management of Biological Casualties Handbook, Fourth Edition, February 2001:2. <http://www.nbc-med.org/SiteContent/HomePage/WhatsNew/MedManual/Feb01/hanbook.htm>.
8. Clinchant PCC: "L'Armée Biologique Ecole de Defense NBC de L'Armée de Terre", 1988: 88.
9. Cique Moya, A., Calavia Álvarez, F. y Monroy Arquillo, M.: "España y la Guerra Biológica". <https://cies.files.wordpress.com/2010/10/espana-y-la-guerra-biologica.pdf>

10. Patrón, Pablo: "La Enfermedad Mortal de Huayna Cápac". *La Crónica Médica*, XI(131): 179- 183, Lima, 1894.
11. León, Luis: "Enfermedad y Muerte de Huayna Cápac". *Rev. Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, Quito 21 (2):99-123, 1985.
12. Paico Vílchez, Emiliano: "La enfermedad que causó la muerte de Huayna Cápac". *Hampi Runa (Rev de la Fac. de Med. de la UPAO)*, Año IV, N° 9, Junio, 2004.
13. Villagómez, Pedro de: "Exhortaciones e instrucción a cerca de las idolatrías de los indios del Arzobispado de Lima". En Urteaga - Romero: "Colección de Libros y Documentos Referente a la Historia del Perú", Tomo XII, 1era. Serie, Lima 1919.
14. Cabieses Molina, Fernando: "La salud y los Dioses: La Medicina en el Antiguo Perú". Fondo Editorial de la Universidad Científica del Sur, Lima, 2007.
15. Dobyns, H.F: "An Outline of Andean Epidemic History to 1,720". *Bulletin of the history of the Medicine* 37 (6): 493-515, 1963.
16. Estrella, Eduardo: "Consecuencias Epidemiológicas de la Conquista de América". <http://www.revistamedica.8m.com/histor150B.htm>
17. Cieza de León, Pedro: "El Señorío de los Incas". Madrid, Dastin S.L, 2000/ 1553.
18. Guerra, Francisco: "Origen de las Epidemias en la Conquista de América". Publicado en *Quinto Centenario*, N° 14, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1988, Pág. 43-51.
19. Cook, David Noble.: "The Indian Population of Peru, 1570 - 1620" *Communication to American Historical Association*, Boston, 1970.
20. García Chicano, Vicenta: "Epidemias y arcabuces en el encuentro de dos mundos". <http://www.medicinayhumanidades.cl/ediciones/n12009/filosofia.pdf>
21. Sánchez Albornoz, Nicolás: "La Población de América Latina: Desde los tiempos Precolombinos hasta el año 2000". Alianza Editorial, Segunda Edición, Madrid, 1983.
22. Espinoza Soriano, W: "Visita hecha a la provincial de Chuquito por Garcí Díez de San Miguel en el año 1567", Lima, 1964.